

ortografía que solían tener, y al que mas cogía nos regalaba una entrada para el domingo siguiente, y el lunes en el Colegio las comentábamos, si alguna iba sin H otra con B y debía ser con V, etc.

También había costumbre los sábados por la tarde de contar cuentos, a los chicos, nos subíamos a un estrado que había (de su fabricación) y desde allí nos dirigíamos a todo el Colegio, por cierto que Parejilla y yo éramos los Campeones, y los chicos se reían mucho, y nos pedían otro, así que parte de la semana, estábamos preparando alguno, para contarle, ya que los que nos regalaba D. Demetrio, de aquellos pequeños que se estiliaban, no les gustaban a los chicos; y tenían que ser de nuestra invención, que en ocasiones oíamos alguno picaresco, y lo acoplábamos para que resultara moral y poder contarle en el Colegio.

Los sábados por la tarde con esto de los cuentos era una cosa grande.

El día de su Santo que era el mes de diciembre, le hacíamos un regalo.

Los mayores recuperábamos dinero yendo a las casas de los padres de los chicos y con lo que juntábamos se lo comprábamos, y ese día aunque había clase, no dábamos lección y nos convidaba a "BEBIDA DEMETRINA", una composición que hacia él con vino, agua, azúcar y otra cosilla, pues para no ser menos también se sentía Enólogo.

El día de San José recogíamos gavillas y hacíamos una hoguera en la Puerta de la Escuela, que llamaba la atención, como amanecía al día siguiente; esto como preludio de la función de Teatro, que poníamos ese día.

Los jueves por la tarde como no había Colegio, algunos días salíamos de paseo; siempre con él, y recogíamos algodones, de los que tiraban los ferroviarios por la vía, y los utilizábamos para limpiar los encerados del Colegio, que por cierto algunos estaban manchados de grasa y entre tanto nos iba explicando cosas del Ferrocarril, el que inventó la Locomotora etc; en fin que no se perdía el tiempo, y siempre estábamos en "órbita" como se dice ahora.

En el Colegio todos los días, al final teníamos 20 minutos de explicación, de diferentes temas, que muchos días se prolongaban mas de 1/2 hora, y también nos hacía resaltar, los puestos que habían alcanzado, en la Estación que era el Centro mas fuerte, o en otros sitios sus discípulos, que esto era para él una satisfacción".

He aquí la rememoración de Angel Palmero Ugena.

"Empezé a asistir a su escuela por los años 1920 o 21, con mi hermano mayor Polín o Hipólito, fallecido poco después hacia 1922 o 23. Mis hermanos José María y Luis, el menor, extinto, también asistieron a ella.

En aquel tiempo la escuela estaba en la casa de Benito Ubeda, vecino de mi casa, y luego se instaló en la esquina de la casa del Conde.

En algunos aspectos mis recuerdos de la época son precisos. Don Demetrio frisaría entonces por los cincuenta y pico de años, lejos todavía de los sesenta, que hubiese sido rondar la ancianidad. Era bajito, dinámico, activísimo, imaginativo, lo cual, confería a sus métodos de enseñanza cierto atractivo y originalidad. Algunos alumnos dieron en llamarle "Cometilla" aludiendo a sus reflejos y a la rapidez con que intuía o descubría las cosas y planeaba sus acciones pedagógicas o punitivas cuando el caso lo requería. Muy aficionado a la carpintería manejaba a la perfección un completo taller que tenía en su vivienda de la carretera de Criptana, frente a la casa de Carrero, donde en principio tuvo la escuela. Todo el mobiliario del hogar y de la escuela salieron de sus manos infatigables, algo así como setenta o ochenta pupitres, bancos, encerados y demás.

Eramos más de cien alumnos y le ayudaba como pasante el Señor Pareja brigada de la Guardia Civil retirado, persona seria, bondadosa y poco habladora que se hacía respetar. Don Demetrio impartía sus propias lecciones sin dejar de vigilar la escuela en todo momento, bien yendo de pizarra en pizarra, bien deteniéndose en los pupitres donde se estudia-